

CULTURA POLITICA Y VALORES EN UN ENTORNO DE EMANCIPACION NECESARIA.

MSC. SALABARRÍA ROIG, MAURA DE LA CARIDAD.

1. Nuestro abordaje de esta problemática parte de una perspectiva teórica — nos interesa el tratamiento del concepto cultura política con un enfoque que pretende comprenderla como resultado de la interacción de sus componentes con la accidentalidad dirigida de la vida política — sin que ello implique la negación de sus conexiones con los retos sociopolíticos que las generaciones actuales enfrentan, especialmente, en el entorno latinoamericano.
2. En la mayoría de las múltiples aproximaciones teóricas al tema de la cultura política, es reconocido su rol movilizador respecto a la intervención de los actores diferentes en los acontecimientos de este tenor. Ello adquiere mayor significación cuando la existencia de problemas puntuales en la arena internacional, cuya solución no depende de manera exclusiva de la modificación en las instituciones, requiere de la intervención y la conducción de actores diversos y, por tanto obliga a tomar en consideración, el rol sintetizador de la cultura en su ecuación con la vida.
3. La presencia de nuevos actores sociales y formas renovadas de expresión política, el cuestionamiento a organizaciones internacionales y el trazado de estrategias gubernativas puntuales dirigidas al enfrentamiento de la pobreza, el desarrollo de la cultura u otras áreas en diferentes países de América Latina, obliga a replantearse el papel de la cultura política en el diseño de la proyección integral de los sujetos ante el sistema.
4. Consideramos la cultura política como la interacción sistémica actualizada de un conjunto de sedimentos culturales que en coyunturas específicas y bajo la incidencia de las clases políticas se integran de maneras diferentes, adquiriendo una mayor movilidad y pueden expresarse en formas a veces contradictorias, siendo premisa de la presencia de elementos emergentes ¹en el comportamiento. Esta integración de los sedimentos en la situación política da lugar a su nivel externo o periférico. Su conocimiento debe incidir en las posibilidades predictivas de la misma.
5. El redimensionamiento de los espacios políticos a partir de los procesos de globalización neoliberal y el grado de autonomía alcanzado por algunas esferas de la sociedad tuvo indudables efectos en la cultura política. Desde la erosión de los mapas cognoscitivos y los esquemas habituales, con sus distinciones entre política, Estado, sociedad civil, izquierda, derecho público y privado, hasta la formulación de nuevos cuestionamientos donde la capacidad de la política, no sólo está referida a su poder para conservarse, sino para la interpretación de las necesidades de la sociedad y los individuos. Ello pone sobre el tapete el problema de las relaciones ética — política, así como el lugar de los valores en la cultura política.
6. A pesar de que algunas consideraciones conciben el valor político como una instancia suprasocial moderadora de los intereses y las pasiones,² o subordinan su contenido a la realización efectiva de la autoridad o a las necesidades de la conservación del orden político, independientemente de su relación con el bien común, el condicionamiento en

¹ Fung Riverón, Thalía. ¿Caos en la cultura política de la transición? Ponencia al IV Taller Internacional de Ciencia Política. SCIF. UH. Enero 2001.

² Guilhan Albuquerque, José Augusto. Los valores en la concepción democrática del orden político. Revista Contribuciones No 1/2000 pág. 39

que la cultura política se halla respecto a las necesidades de los individuos y la relevancia que en ella adquiere la dimensión afectivo personal, hace que el valor sea adquirido sólo si el orden político se ha configurado en relación positiva respecto a los procesos que tributan a la satisfacción de necesidades, a la construcción del bienestar de la comunidad. De ahí que al asignar significados a las instituciones y actos políticos, se tenga en cuenta, más que la belleza de su construcción, su eficacia en el logro de los propósitos mencionados. Este análisis nos indica que aquellos que estamos considerando valores, pueden ser también los llamados antivalores o valores negativos, en dependencia de los intereses que promueven la asignación o asunción de significados elaborados en el presente o heredados de otras etapas históricas.

7. Desde este ángulo, por ejemplo, en el ámbito del capitalismo salvaje, los valores de las élites políticas y su influencia al escoger los fines y los medios para su consecución, desconocen sistemáticamente las nociones de bien común aceptadas por la mayoría o le adjudican contenidos diferentes en correspondencia con sus respectivos intereses.

8. El contenido ético normativo de la relación entre los fines y los medios, deviene un proceso donde ambos son evaluados, ante todo, respecto a las necesidades sociales, teniendo en cuenta que estas últimas, a su vez, pueden haber sido interiorizadas respondiendo a contenidos diferentes por parte de las personas, los grupos y la sociedad en sentido general, así como por los miembros de las élites políticas. Unos y otros se trazan e interpretan los fines políticos como vías para satisfacer las necesidades de las comunidades y los individuos, lo que influye también en la proyección y aceptación de los medios para lograrlos.

9. La política deviene uno de los medios a través de los que se produce la realización efectiva de los proyectos de vida de los individuos y las comunidades. En este sentido, ella está pautada por los significados históricamente elaborados y transmitidos a partir de la experiencia histórico social de la humanidad.

10. Es por eso que, desde su cultura, los sujetos evalúan las políticas públicas y estrategias concebidas desde la esfera del poder, en dependencia de su capacidad de conservar y estimular la realización de fines con relevancia social como la oportunidad de desenvolvimiento personal, la libertad, la justicia, el respeto a la dignidad humana, el derecho a la vida, a la salud, a la educación, el cuidado y preservación de los bienes públicos y privados y otros, no concebidos en forma abstracta y generalizada; sino a partir de los contenidos que les incorporan cada uno de los contextos en que se mueve la actividad política, así como en dependencia de las posibilidades que esas políticas ofrezcan para la realización de los potenciales esencialmente humanos igualmente condicionados. Ello le otorga uno de sus significados esenciales a los objetos y relaciones políticos y conforma uno de los aspectos del valor político.

11. El panorama socioeconómico latinoamericano a comienzos de los 80, no fue suficiente para evitar que las políticas de ajuste neoliberal adquirieran significación para algunos sectores como vías para la elevación de los estándares de vida de las mayorías, por lo que devino favorable expectativa a pesar de las alertas de algunos previsores estadistas y dirigentes revolucionarios, la homogeneización de la misma política económica en casi todo el mundo subdesarrollado fue aupada por un éxito ideológico tal, que las víctimas pensaron igual que los victimarios³

12. El IV Foro de Sao Paulo evidenció que a pesar del monto de la deuda externa, el descenso del crecimiento económico y la ingobernabilidad de las sociedades

³ Martínez Martínez, Osvaldo. Globalización ¿alternativa o destino del sistema capitalista?. Revista Cuba Socialista No 8/1997.

latinoamericanas presentes desde entonces, el discurso político neoliberal contribuyó a que en las macrovaloraciones políticas de los ciudadanos y dirigentes las políticas dirigidas a los recortes presupuestarios, las privatizaciones y la liberalización del mercado, conquistaran calificaciones favorables y fueran concebidas como preludio de avance social.

13. Ello revela la rapidez con que puede transformarse el contenido político de los valores, bajo la influencia, no sólo de las condiciones reales, sino del discurso y la actuación de las élites políticas cuyo rol socializador está dirigido a modificar la forma e intensidad en que son asumidos los hechos por individuos y organizaciones. Esta influencia, en su interacción con los sedimentos culturales genera componentes emergentes en la cultura política y tiende a la rápida modificación de los sedimentos.

14. La sistemática separación entre el discurso y la realidad resultó, al transcurrir menos de una década, factor importante para el cambio, para que sobrevinieran nuevas formas de participación ciudadana y nuevos ejes temáticos en torno a los cuales han comenzado a desplegarse las fuerzas diversas de la sociedad contemporánea.

15. Una pregunta se formula en el pensamiento teórico y revolucionario marxista y progresista: ¿cuáles herramientas serán más eficaces para la conducción de estas fuerzas hacia la transformación social necesaria? .

16. Conociendo que la respuesta a esta problemática pasa , entre otras factores, por el esclarecimiento del contenido de esta transformación, es importante revelar aquellos elementos que en la cultura política de los nuevos actores, han resultado una chispa potencial para el paso a una nueva etapa, donde la movilización popular devino resorte para el cambio de gobierno y para el trazado de políticas públicas con contenidos más acorde a las exigencias que presentan la situación de las masas.

17. La dirección política en las condiciones contemporáneas requiere orientarse hacia la formación de determinados componentes, por ejemplo los conocimientos políticos. Los conocimientos sobre la sociedad son producidos en mayor medida por las ciencias sociales y en menor grado por otras formas de la conciencia social, como el arte, la religión, la propia moral etc. La difusión de los resultados cognoscitivos por toda la sociedad, no sólo entre la intelectualidad pensante, sino entre todos los sectores sociales, puede contribuir al debate que enriquece a la sociedad civil y propicia su participación más activa en el perfeccionamiento del sistema político. Esto estimula la función crítico valorativa de la cultura política, ya que se pone al sujeto en mejores condiciones para evaluar las decisiones y participar en su adopción fuera del estrecho marco del análisis personalista. Ello tributa a una socio visión más amplia y adecuada a las condiciones que lo rodean.

18. El avance del conocimiento en los marcos de la cultura política, deriva hacia una sociedad civil pensante, capaz de protagonizar el diálogo constructivo entre los actores políticos como instrumento para la comprensión de conceptos tales como democracia, derechos humanos, sociedad civil, sistema político, estado y otros, necesarios para cumplir el activismo político. De hecho, la autonomía que caracteriza a la cultura política, conlleva a que, sin desvincularse de los intereses vitales de los sujetos, se extienda su mirada hacia la discusión de temas, cuyo alcance sea más global (nivel de la sociedad, del mundo) y a la adopción de formas más elaboradas de participación política.⁴

⁴ El tema de la movilización cognitiva, abordado en los trabajos de Inglehart, aunque tratado de modo bastante absoluto y generalizado como si fuera un resultado definitivo, nos trae a colación el papel que juega el conocimiento de lo social en la asunción de lo que pudiera considerarse posiciones políticas más activas, en el desarrollo del interés por temas nuevos, no tan estrechamente asociados a las problemáticas personales de cada individuo o grupo. Inglehart, Ronald. El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Ob. Cit.

19. Este análisis no implica que la carencia del conocimiento social signifique ausencia de cultura política, aquí hacemos referencia sólo a uno de los componentes y el resto juega su papel en el conjunto. Por otro lado, si reconocemos el peso de los condicionamientos históricos y socio clasistas de la cultura política, asumiremos que no en todos los sujetos sociales predominan los mismos componentes, lo cual no niega que cada uno de ellos asuma su rol específico.

20. También es importante desarrollar habilidades de los sujetos para la elaboración de macrovaloraciones políticas, referidas a los juicios que los sujetos elaboran alrededor de la calidad de las decisiones emanadas del sistema y de las percepciones y comportamientos del resto de los sujetos políticos en relación con las necesidades de la sociedad en su conjunto.

21. Las valoraciones implican, al menos, un análisis de los factores que suelen motivar la adopción de decisiones en el ámbito de un sistema político, del que se ha formado parte durante un período relativamente prolongado que, si bien pueden o no ser aceptados por el sujeto, son entendidos a partir de sus conocimientos y bajo el prisma de los valores que en él predominan, así como de la aprehensión de las necesidades societales que ha logrado a través de ellos. A partir de sus conocimientos, experiencias y vida política, los sujetos elaboran juicios relativamente estables sobre la capacidad del sistema político para hacer frente a los requerimientos de la sociedad. Esto no se refiere a la evaluación de una decisión específica, sino a una tendencia que aparece en los sujetos, productora de convicciones sobre la calidad y eficacia que las instituciones políticas pueden alcanzar en el trazado de estrategias que afecten las diferentes esferas de la sociedad. El componente incluye juicios alrededor de las normas que se derivan del funcionamiento del sistema político, su viabilidad, la necesidad de su cumplimiento. En él predomina una evaluación racional, asentada en la ejecutoria política de un período considerable en el que los éxitos o fracasos en el desarrollo económico, la capacidad de proporcionar oportunidades estables a los ciudadanos, la conservación de un clima de gobierno legítimo, y el establecimiento de relaciones internacionales pacíficas y prósperas con el resto de los países, determinan la aceptación o no del sistema político.

22. Lo anterior no sólo se refiere a la calidad de los órganos e instituciones que se hallan al frente de la sociedad, también tiene incidencia sobre el resto de los sujetos políticos, sean estos hombres u organizaciones.

23. Un lugar especial en las mismas lo desempeñan las valoraciones acerca de las élites políticas, de su desempeño y, en algunos casos, hasta de su cultura, las que también son un producto de la contrastación de sus decisiones y su comportamiento ciudadano con las necesidades de la sociedad, a partir de las normas y valores predominantes en la comunidad.

24. Como apreciamos, las macro valoraciones políticas, en conjunción con el desarrollo de los conocimientos políticos, devienen en un sujeto político capaz, maduro, que puede elaborar, con previsión de los resultados, una proyección política incluyente del interés social como expresión de lo personal o grupal inmediato. Ello involucra al sujeto en la elaboración de los criterios de selección más adecuados, para que las decisiones que vinculan a toda la sociedad sean una real expresión de sus intereses, y lo conduce a una apreciación del futuro a partir de las mediaciones éticas entre lo posible y lo

deseable.⁵ Desde este ángulo el ciudadano se proyecta respecto a la incidencia de la función decisoria en la construcción del bien social.

25. Este rol le otorga al componente un papel esencial en la formación de una cultura política que devenga impulsora de la transformación social tendente a la emancipación humana.

26. A pesar de la importancia que en materia de cultura política reviste lo afectivo emocional y lo participacional al tratarse de la formación de actores inmersos en los procesos tendentes a la emancipación social necesaria en el siglo XXI, la combinación de conocimientos y macrovaloraciones devienen en un entorno participativo en la formación de valores inéditos, que le otorgan a las nuevas formas de lucha, significación especial en la cultura política de los actores diversos. Un proyecto emancipatorio de largo alcance en América Latina requiere el desarrollo de procesos educativos encaminados a formar estos valores sin desvincularse de la práctica, auxiliándose de políticas puntuales cuyo propósito sea un rescate evidente del hombre, para aportar valor a la reivindicación social, en la medida en que ella puede convertirse en vía para la emancipación necesaria de cada hombre.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Almond, Gabriel y Verba, Sydney. La cultura política en Diez textos básicos de Ciencia política. Editorial Ariel. S.A. Barcelona.
2. Almond, Gabriel. Una disciplina segmentada. Fondo de cultura económica de México, 1999
3. Bobes, Velia Cecilia. Cultura política. Tomado de Baca Olamendi, Laura y otros. Léxico de la política.
4. Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz. La sociedad global. Casa editora Abril, Cuba, 1997.
5. D' Angelo, Ovidio. Sociedad y educación para el desarrollo humano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, La Habana, 2001
- Díaz Gómez, Alvaro. Constitución de sujeto político en y para los procesos de descentralización. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/gomez.htm>
6. Engels, Federico. Carta a Otto von Boenigk, 21 de agosto, 1890. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
7. Lenin, Vladimir I. Carta a W. Bogius, 25 enero, 1894. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
8. Fung Riverón Thalía y Pineda Guadarrama, Juan de Dios. Los desafíos de la Ciencia Política en el siglo XXI. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A. C. Instituto de administración pública del estado de México. U. Hab. México 2002.
9. Gilhan Alburquerque, José A. Los valores en la concepción democrática del orden político. Revista "Contribuciones" 1/2000
10. Hernández, Rafael y Dilla, Haroldo. Cultura política y participación popular en Cuba. Revista "Cuadernos de Nuestra América. Vol II. Nov 15. Julio— Dic 1990.
11. Lechner, Norbert. La dimensión cultural de la política. Tomado de Acorta Silva Adrian. La dimensión cultural de la política. Una conversación con Norbert Lechner. Fuente Revista Nexos. www.politica.com.ar/Filosofía—política/Lechner.htm
12. La cultura proletaria. Obras escogidas en tres tomos. Tomo 3.

⁵ Lechner, Norbert. Ob. Cit. Pág., 112. Salabarría Roig, Maura de la C. Cultura y participación políticas en "La política" *de José Martí. Ponencia presentada al evento "El patrimonio inmaterial de los países del mediterráneo americano" Noviembre 2002

13. Peschard, Jacqueline. La cultura política en México en La ciencia política en México. F.C.E. México, 1999.